

mientos de su vida. Quizás habría que señalar, aunque en el terreno de lo opinable, la necesidad de hacer mayor hincapié en dos elementos que, a nuestro juicio, son decisivos para la comprensión de este itinerario: en 1803 Schelling deja Jena para instalarse en Würzburg, con lo que pierde el estrecho contacto en que se encontraba con el círculo romántico, y en especial con Goethe y Hegel; y, contemporáneamente, las objeciones de Eschenmayer, que lo llevaron a replantear en toda su grandeza el problema del devenir, problema que es, a nuestro entender, el *trait d'union* que permite entender el pasaje de la filosofía de la identidad a la filosofía positiva.

La excelente composición tipográfica y la grata presentación del volumen realzan los méritos intrínsecos de esta valiosa contribución al conocimiento de Schelling.

OMAR ARGERAMI

FEDERICO G. G. SCHELLING (A. Bausola, cur.), *Filosofia della Rivelazione*, Zanichelli Ed., Bologna, 1972, Centro di Studi Filosofici di Gallarate, Collana di Filosofi Moderni 16-17, 2 vol.; I, 480 pp.; II, 476 pp.

Cuando Schelling fue invitado por Federico Guillermo IV a tomar la cátedra de Berlín para extirpar "*der Drachensaat des Hegelschen Pantheismus*", tenía ya maduro su sistema de "Filosofía positiva", aun cuando no hubiera publicado prácticamente nada del mismo. De hecho, gran parte de la expectativa que rodeó a su presentación en la cátedra que había ocupado Hegel hasta diez años antes se debió, además de a la esperanza de que neutralizase a la "izquierda hegeliana", a los numerosos apuntes de sus lecciones que circularon durante la década de 1830 por toda Alemania, y aun fuera de ella. Puede añadirse a esto el que uno de los trabajos publicados por Schelling, la "Introducción" a la traducción alemana de las obras filosóficas de Víctor Cousin, en 1834, está prácticamente dedicado todo él a la crítica de Hegel. Que esta crítica no es una ocasional tentativa de desacreditar a Hegel, como lo afirma E. A. Weber, sino una necesidad interna de su orientación filosófica a partir de 1804, puede verse al repasar las conferencias de Erlangen, en las que tal crítica aparece ya, si no desarrollada, por lo menos claramente marcada; en Munich, a partir de 1827, este desarrollo llegará a ser completo.

¿Cuál es, en este contexto, el valor de la "Filosofía de la Revelación"? El primero parecería ser, si nos atenemos a la edición de las obras de Schelling que realizó su hijo Karl, el carácter póstumo de la misma. La muerte sorprendió a su autor, en 1854, cuando se encontraba en pleno trabajo de corrección de la misma. Sin embargo, esta circunstancia temporal no es suficiente, y de hecho, la Filosofía de la Revelación había sido compuesta mucho antes. Repitamos una vez más que, desde 1815, año en el que presentó el ensayo "Las divinidades de Samotracia", Schelling dejó de publicar, si exceptuamos algunos escritos ocasionales y muy breves. Ello no significa que su producción hubiera cesado; la extensa lista de publicaciones que se ubican en este periodo es testimonio más que suficiente. Y es precisamente entre este material, inédito hasta después de su muerte, que hay que intentar la ubicación de esta obra. Inclusive para explicar el silencio tipográfico de Schelling, hemos de señalar los pasos de su última filosofía. En líneas generales, este sistema se elabora sobre la oposición entre Filosofía negativa y Filosofía positiva. A su vez, el "sistema de la filosofía positiva" comprende: una parte general (que aparecerá luego como Introducción a la Filosofía de la Revelación), y una parte especial, que abarca las dos

alternancias, Filosofía de la Mitología/Filosofía de la Revelación, y viceversa, tal como se dan en los cursos de Berlín hasta 1846. Ahora bien, la "Filosofía positiva" aparece, *in nuce*, ya en 1821; y la "Filosofía de la Revelación", también según testimonio del propio Schelling, en el curso 1831-1832. La "Filosofía de la Mitología", a su vez, puede ubicarse en un primer ciclo de lecciones de 1828. Es decir, la filosofía positiva general se desarrolla en el período de Erlangen, y la filosofía positiva especial en el de Munich. En ambos casos las primeras trazas pueden rastrearse en "Las divinidades de Samotracia" (1815). Pero, y el pero es aquí importante por las consecuencias que deparó a la obra de Schelling, la filosofía negativa, rehecha una y otra vez por su autor en función de la filosofía positiva, estaba aún en tren de maduración cuando se iniciaron los cursos de Berlín. Para la presentación total de sistema, este escollo significó un permanente aplazamiento que se prolongó hasta la muerte de su autor, empeñado siempre en el pulimiento de sus esquemas.

El texto de la "Filosofía de la Revelación" desarrolla el pensamiento schellingiano en tres partes: una Introducción (lecciones I-VIII), en la que contrapone la "filosofía negativa" como teoría del orden posible del ser, y "filosofía positiva" que desarrolla el orden del ser actual y de la historia; una Primera Parte de la Filosofía de la Revelación (lecciones IX-XXIII), que contiene la Filosofía de la Mitología, además de una presentación general de la Filosofía de la Revelación; y una Segunda Parte (Lecciones XXIV-XXXVII), en la que desarrolla la Filosofía de la Revelación propiamente dicha. En el orden ontológico, este desarrollo parte del redescubrimiento, por parte de Schelling, de la distinción entre el orden de la esencia y el orden de la existencia. Esta distinción le permite distinguir entre el ser como *actus* y el ser como contenido de los contenidos. Aunque no lo libra de caer, por otros senderos, en el trascendentalismo que desarrollará la "filosofía de la identidad". Hay, sin embargo, un segundo aspecto de superación del idealismo en esta obra: la coextensión entre ser y pensamiento. El objeto propio e inmediato del conocimiento es el ser; actual para el conocimiento en acto, potencial para el conocimiento en potencia. Esta correspondencia no presenta, aparentemente, ninguna novedad respecto de sus anteriores posiciones idealistas; pero, si se observa su desarrollo, se encuentra que la misma no se entiende ya como identidad, sino como diferencia. Las cosas están *frente* al pensamiento, no *en él*. Hay en la obra numerosos elementos de valor, como la reafirmación del principio clásico "el ser *per se* es", la relación entre filosofía y revelación, el desarrollo argumental del tema de la creación, la exposición de la doctrina del Puro Existente. Todos estos elementos, y muchos más que aquí omitimos, nos dan a conocer la capacidad de Schelling para retomar, frente a una moda intelectual negadora de toda tradición, muchos de los temas clásicos que se creía sepultados, para mostrar su vigencia.

La edición de A. Bausola, encomiable por muchos motivos, nos presenta una traducción cuidada y elegante del texto alemán, una soberbia introducción doctrinal e histórica, un capítulo (pp. 74-94, del vol. I) que el autor modestamente ha llamado "Nota bibliográfica", excelente desde el punto de vista crítico, un muy buen sistema de índices (de nombres, de términos, de lugares escriturísticos, sistemático), y, como regalo final, la traducción de "Otra deducción de los principios de la Filosofía Positiva" y de la "Primera lección de Berlín" (1841).

Un libro para recomendar.

OMAR ARGERAMI